

han sido tan públicos, que el gobierno del señor Juarez ha comunicado órdenes, á consecuencia de reclamaciones del que suscribe, para poner en prision á los jefes Leiva y Carbajal. Vea, pues, el señor general G. Ortega como el infrascrito, que no tenia la honra de conocerle, pudo abrigar temores, y hallarse en el caso de dirigirle protestas. Satisfecho ahora con la contestacion que sobre este punto recibe, reitera las gracias al señor general, y descansa en las seguridades de su palabra de honor.

Alguna expresion contiene el despacho del señor general G. Ortega, á la cual la dignidad del infrascrito y la del gobierno que representa no le permiten que conteste detenidamente. En el acto á que el señor general alude, el embajador de España no ha hecho sino patentizar su carácter, y seguir la necesaria conducta de los enviados de otras naciones de Europa. Nada ha estado más lejos de su ánimo que el de aumentar las dificultades para la pacificacion de la república mejicana; y la prueba de ello está en las palabras que empleó en ese acto mismo, que no fueron otras sino las que podian conducir á tal pacificacion.

El infrascrito aprovecha la ocasion presente para reiterar al Excmo. Sr. general G. Ortega las seguridades de su consideracion y aprecio.

Méjico, 4 de Setiembre de 1860.—*J. F. Pacheco.*—
Excmo. Sr. general en jefe D. Jesús G. Ortega.

DOCUMENTO NUM. 11.

Voto de gracias dado por varios españoles, vecinos de Cuernava,
al general D. Felipe Chacon.

— Cuando sin mérito alguno por nuestra parte, hemos sido por mucho tiempo el blanco de ataques rudos y alevosos, dirigidos por personas á quienes, si hemos tratado, ha sido mas bien dándoles cuantas muestras hemo podido de nuestras buenas intenciones; cuando agenos del todo á la política y á las cuestiones que devoran este infortunado país, únicamente nos entregábamos al trabajo, del que muchas veces no recogiamos otro fruto sino el incendio y la devastacion, llevados á su mayor extremo por gratuitos enemigos; cuando apurando éstos su encono buscaban todos los medios de arruinar nuestra propiedad, sacrificar nuestras existencias, deshorrar nuestras familias, hollando las leyes sacrosantas de la hospitalidad y el derecho de las naciones; muy grato nos es poder manifestar

públicamente nuestra gratitud al soldado mejicano, al valiente caudillo que pudo sacarnos ilesos á través de los peligros de que nos veíamos amenazados.

Unos hombres que odian el nombre español únicamente por ignorancia ó por miserables sugerencias que nunca podrán justificar, habian jurado nuestro exterminio y aun señalado nuestros hogares á la furia de un populacho desenfrenado; y acaso solamente se esperaba el grito salvaje que serviría de contraseña para segar en un solo dia las cabezas de todos los hijos de la Iberia avecindados en Cuernavaca y sus cercanías. Nuestro valor habria sido insuficiente para salvarnos de numerosos enemigos.

Mas antes que tan viles proyectos pudieran realizarse, el señor general Chacon se presenta entre nosotros con sus valientes compañeros: habla, y sus palabras nos infunden esperanza. Enviado por el supremo gobierno mejicano para practicar algunas operaciones militares, es la salvaguardia de todas las familias honradas y laboriosas que pueden ya seguras abandonar un lugar en que tantos peligros las rodean. Custodiadas por este valiente guerrero, han podido llegar sanas y salvas á esta capital, bendiciendo al Todopoderoso que les deparó un libertador, y admirando la prevision y denuedo con que pudo escarmentar durante todo el dia de ayer á nuestros jurados enemigos, que varias veces intentaron interrumpir nuestra marcha y asesinar inermes familias.

Su pericia militar adivinaba las emboscadas y las desbarataba: su valor despreciaba los peligros y los destruía: su humanidad y bella índole, conocia los sufrimientos de una marcha tan penosa y procuraba remediarlos. El señor

general Chacon, el dia de ayer, ha merecido las bendiciones de nuestras esposas y de nuestros hijos, y nuestro eterno agradecimiento. Otro tanto es justo que digamos de sus dignos subordinados.

Muy débil es el testimonio que podemos ofrecerle en estas líneas de nuestra cordial gratitud; pero sepa al menos la nacion mejicana, que uno de sus más valientes y generosos militares, es el modesto general Don Felipe Chacon.